

A close-up photograph of a vintage typewriter. The typewriter is black with a red fabric cover on the carriage. A red heart-shaped object, possibly a locket or a piece of jewelry, is resting on the typewriter. The heart is surrounded by gold jewelry, including a chain and a ring. The background is blurred, showing a desk and a chair.

Corazón Indomable

© *Ayarit Callardo*

Corazón Indomable



Introducción

Este libro es una obra de ficción en su totalidad. Tenga en cuenta que los nombres, personajes, lugares y hechos son producto de la imaginación del autor, han sido utilizados de manera ficticia y no deben tomarse como hechos reales.

Cualquier parecido de los personajes aquí utilizados con personas, vivas o muertas, nombres y apellidos, eventos y acontecimientos, entidades u organizaciones descritos son totalmente una mera casualidad.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos bajo copyright reservados anteriormente, ninguna parte de esta publicación debe ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio (ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación o de otra manera) sin el permiso previo por escrito del propietario del copyright.

El autor reconoce la condición de marca y los titulares de marcas de diversos productos a los que se hacen referencia en esta obra de ficción, que se han utilizado sin permiso. La publicación/ El uso de estas marcas no está autorizado, asociados o patrocinado por los propietarios de la marca registrada

Copyright © 2019 Ayarit Gallardo
Todos los derechos reservados
ISBN: 9781686539282

El amor llega a nuestras vidas de diferentes formas y se manifiesta de cualquier manera, pero es un sentimiento universal y atemporal que compartimos todos los que hemos tenido el privilegio de vivirlo.

Este es mi regalo para ustedes, mis queridos lectores, para que se identifiquen con el romance y disfruten leer en palabras, lo que significa encontrar el verdadero amor.

Gracias infinitas.

A mi querida Sta Nancy

Ayarit Gallardo



Foto de portada cortesía de Dalila Gebran Jewels @dalilagebran

Índice

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Agradecimientos](#)

Capítulo 1



¿Quién iba a creer que Adoración se casaría de nuevo? Eso me pregunto hoy, cuando me llegó su e-mail contándome que se iba de luna de miel con Jorge a Venecia, ese hombre que conoció en la sala de espera del aeropuerto cuando iba a visitar a sus hijos.

¿Por qué estoy tan sorprendida? Es que soy la confidente de Adoración por más de 40 años y su mejor amiga desde que llegó de Murcia a vivir a casa de mi tía en Austria, pero eso es parte de otra historia que les contaré más adelante.

Adoración es una mujer increíble, de baja estatura pero que jamás se baja de sus zapatos de tacón, que la hacen parecer mucho más alta.

Tiene un cuerpo voluptuoso al que cuida con esmero, con las proporciones de una muñeca hecha a medida. Su maquillaje impecable siempre, así como sus grandes collares. Recuerdo que todo esto le gustó desde que tuvo uso de razón.

Proveniente de orígenes muy humildes, pero que supo como destacar y triunfar desde corta edad y todo gracias a su temple y a su personalidad avasallante. Además era inevitable pasar desapercibida, con esa mezcla de belleza e inteligencia y ese aire imponente que irradiaba al llegar a cualquier lugar.

Nos conocimos cuando apenas teníamos 6 años, en la casa de mi tía en Salsburgo. La madre de Adoración Caridad, vivió con mi tía Madeleine también desde muy pequeña bajo sus maltratos. Ella, una mujer vieja y amargada, jamás conoció el amor y cómo iba a hacerlo, si tenía un carácter cruel y despiadado.

Cuando la recibió en su casa, la colocó a dormir en el establo de los caballos, junto a las pacas de heno, dejando que el frío inclemente o las fuertes lluvias fueran su cobijo. Cada vez que podía la humillaba, hasta que decidió huir de vuelta a Murcia cuando era ya una señorita.

Regresó por petición de mi tía, cuando en una carta, le escribió que su única sobrina mi madre, había muerto en un accidente junto con su esposo, que yo había quedado bajo su tutela y que ya estaba muy anciana para encargarse de mí. Ella vino a mi rescate, junto con su esposo y su pequeña hija Adoración, pues no quería que nadie más repitiera su historia.

Mi tía ya en cama, dejó todos los cuidados de la casa y de la familia bajo el mando de Caridad y Antonio. Ella no podía creer que dormiría en una habitación dentro de la casa. Esas que limpió mil veces y se le hacían gigantes, hoy al compartirla con su esposo y su hija, le parecían un palacio.

Adoración y yo, fuimos inscritas en la mejor escuela para señoritas de Salsburgo, la Academia Ruckl. Mi tía se encargó de informarle a todas sus amistades influyentes que su huérfana sobrina nieta y la hija de su servicio irían a estudiar allí, como siempre buscando humillar a todos los que la rodeaban

Para mí fue todo un calvario pues siempre fui muy frágil, pero gracias a la personalidad de Adoración, quien se encargó de destacar y poner bajo su dominio a todas las niñas del instituto en

poco tiempo, la historia que vivimos allí fue breve y ella la aprovechó al máximo.

Yo tenía unos modales muy refinados, pues mis padres se encargaron desde muy corta edad a instruirme en cuanto a las normas de etiqueta y protocolo. Ella que venía de una granja de Murcia, se esforzó tanto en aprender, que pronto pasó a ser la hija de la servicio de la casa Golg a la compañera que todos querían imitar e invitar.

Recuerdo especialmente cuando en una clase de música, una de las más importantes del instituto, por ser tierra de Mozart, la profesora nos bajó la tapa del piano sobre los dedos ya adormecidos de tanto tocar; algunas lloramos, otras gritaron, pero Adoración siguió ofreciendo una ejecución perfecta. Esto hizo que se ganara el apodo de “La indomable”.

Al fallecer mi tía, regresamos a la granja, pero esta vez todo era muy diferente. Caridad y Antonio se encargaron de administrar mis bienes, que resultaron ser pocos, pues mi tía con su duro corazón, dejó toda su fortuna y mi herencia en manos de una fundación.

Convertidas en señoritas, Adoración decidió que esa vida de granja ya no sería para ella, así que se fue a estudiar a Londres, llevándome como compañera, pues siempre fue mi protectora y yo su sombra ya que no concebía la vida sin su compañía.

—Siempre estarás a mi lado —me decía como si yo fuera su posesión más preciada, esa esclava que nunca deseó emanciparse, sino permanecer siempre al lado de su ama.

Pronto nos acomodamos en un pequeño apartamento en Campden Town. Yo estaba aterrada por todo el movimiento punk que nos rodeaba, mientras que Adoración disfrutaba de todo lo estafalario del lugar. Tanto que sus enormes collares y su corte casi al rape, aquí pasaban desapercibidos. —Disfruta de la vida y de lo nuevo —siempre me decía al ver mi cara de espanto cuando caminábamos por la ciudad.

Estudió Educación y pronto comenzó a trabajar en una prestigiosa academia muy similar a aquella donde nos habíamos educado.

Cuando se encargó de la rectoría, comencé a trabajar para ella y a partir de entonces, siempre me encargué de todo en su vida así como de escuchar sus aventuras y desventuras.

Su gran amor, ese que dicen se encuentra una vez y como solía decir ella para explicar por qué lo había perdonado, ese que se reencuentra en mil vidas, era David; un reconocido arquitecto suramericano, que vino a Londres a trabajar en la remodelación de una catedral y terminó perdiéndamente enamorado de aquella pequeña mujer con la que se cruzó en un café.

Él, de tez morena y cabello liso, descendiente de una tribu indígena ancestral, al igual que ella con una presencia muy fuerte que resaltaba en cualquier lugar, no por ser muy guapo ni muy alto, sino por la fuerza que irradiaba y su don de la palabra.

Adoración siempre usó el cabello muy corto, pues las melenas le parecían para tontas y de eso ella no tenía nada, no necesitó batir su cabello como lo hacían algunas mujeres para llamar la atención. Bastó con que pasara sus dedos acomodando sus pequeños mechones para que David se fijara en ella y sintiera el aroma de su presencia.

Se casaron muy jóvenes y cuando el deber llamó a David a regresar a Suramérica, pues como dije antes, era arquitecto, pero también militar y debía ir a colaborar en Brasil con la rehabilitación del Fuerte de Coímbra. Allí fuimos a parar, pues Adoración le exigió llevarnos a mí y a sus padres con ellos.

La vida en Mato Grosso fue muy dura, pues vivíamos en un regimiento militar. Ella se adaptó tan rápido a ese estilo de vida, que aunque estaba acostumbrada al refinado estilo londinense, pronto asumió su vida llena de uniformes y órdenes como si ella perteneciera al regimiento. Tanto así que pulía sus sandalias de tacón con la perfección de una bota militar.

—¡A levantarse! —decía al sonido de la diana, y así comenzábamos nuestro día, camas hechas

bajo su supervisión, café en mano y todo listo para explorar el pueblo que sería nuestro hogar por algún tiempo.

Estando por largas temporadas sola, pues David debía ausentarse seguido por órdenes, no perdió el tiempo e inició un curso de paracaidismo. Verla por los aires nos emocionaba tanto, que acudíamos con ella a todas sus prácticas.

Al descubrir el embarazo de su primer hijo, también descubrió las infidelidades incesantes de David, quien sumergido en su mundo de cuarteles, también vivía una vida llena de mujeres y burdeles que lo acompañaban en cada viaje.

Ella no se amilanó, sino más bien comenzó a impartir clases en la escuela rural del pueblo, donde llamaba la atención de los niños, pues se vestía muy refinada para estar en el Pantanal y ellos disfrutaban de su elegancia y de sus collares, no muy comunes en aquel lugar.

—Vamos a cambiar a este pueblo, lo modernizaremos poco a poco. —Las mujeres primero se escandalizaban con sus atuendos, pero pronto pasaron de criticarle a imitarla.

Los meses transcurrieron y el mismo día que dio a luz a su hijo mayor, recibió una carta de la amante de turno de David donde le contaba todo lo que hacían juntos.

Por primera vez vi a Adoración quebrarse ante mis ojos. Con el niño recién nacido en brazos, se paró frente al balcón de la habitación y sólo su madre al entrar pudo detenerla de arrojarlo al vacío. —¡Por Dios hija detente! —Fue el grito de Caridad quien dio un salto desde la puerta hasta arrebatarle al niño y tumbarla al suelo.

Este hecho sería algo que la atormentaría por mucho tiempo. A mí también, pues presencié todo y fui incapaz de hacer algo para ayudarla, como siempre, me quedé paralizada al ver a mi protectora desarmarse ante mis ojos.

Con toda sus fuerzas, sacó energías de donde no tenía, se puso una gran faja para colocarse un sensual vestido negro ajustado como un guante, se maquilló lo mejor que pudo para ocultar los efectos naturales del parto, un gran collar que destacaba más su escote, que parecía gritar por los pechos enormes, más de lo normal por estar llenos de leche, se enfundó sus tacones más altos y se dirigió a la oficina de correos para encarar a aquella mujer que tuvo la desfachatez de querer enfrentarla.

Me paré frente a ella y le dije con toda la arrogancia y las hormonas alborotadas, pero sin dejar mi postura de señora: —¿Sabe usted quien soy yo? Cuando la horrible mujer me miró, no pudo evitar que el rostro mostrara su sorpresa y horror pensando que le armaría un escándalo — me contaba Adoración entre risas después de lo que había hecho.

—Le dije: soy la esposa del Capitán David, el arquitecto encargado de la obra del fuerte y he venido a conocer al a mujer que se atrevió a abusar de su cargo para enviarme una carta sin remitente, pero llena de perfume barato, ese que me guió hasta este escritorio.

No gritaba, pero los compañeros rápidamente se percataron de la extraña situación.

—Por favor señora, retírese, se atrevió a dirigirme la palabra, Nancy, ¿puedes creerlo?, inmediatamente dirigí la mirada al director del departamento de correo, quien no me quitaba los ojos de encima y con una mirada muy seductora le dije: Usted parece un hombre muy inteligente. Me imagino que debe saber que es penado por la ley que los empleados abusen de sus funciones y esta señora, si así se le puede llamar, me envió una carta justo el día que estaba dando a luz a mi primer hijo.

—Mi esposo se encuentra de viaje, por eso si usted no hace lo que debe hacer, me veré en la penosa obligación de dirigirme al Coronel del regimiento para exigirle respeto hacia mi persona, pero estoy segura que usted se encargará de evitar un escándalo para su oficina.

Le coloqué la mano sobre el hombro y salí lentamente muerta de la risa, escuchando a lo lejos los gritos del director y el llanto de esa desagradable mujer. Antes de volver a casa vine a contarte para poder cerrar este capítulo.

—¿Vas a decirle a David? —Le pregunté aterrada.

—¡Estás loca! —Me gritó—. Yo jamás le diré nada a David. Él siempre será para mí y nada ni nadie podrá evitarlo, así tenga que tomar yo las riendas como siempre.

La etapa en Brasil culminó cuando ya nos estábamos acostumbrando y la gente también a nuestros modales exóticos para ellos. Tuvimos que viajar a Honduras, lugar al que había sido dirigido el ahora Coronel David para encargarse de la reconstrucción de los puentes destruidos por un huracán que azotó fuertemente Centroamérica.

Al llegar, todo estaba devastado, sus padres y yo no queríamos estar allí, pero no podíamos tomar ninguna decisión propia. Ella siempre nos llevaría a su lado como quien carga a su maleta personal.

Adoración no sabía cómo reaccionar ante la noticia que le lanzó David apenas aterrizamos. — Estoy viviendo en el destacamento junto con una doctora, militar como yo. Tuvimos un hijo y quiero que lo recibas y cuides tú, pues nuestro trabajo aquí es muy complicado, para eso te traje.

La bomba se la soltó sin haber saludado a sus pequeños y sin haberle visto el rostro a su hija también recién nacida, pues la pequeña nació cuando él se encontraba ya en Honduras debido a su ascenso y también a su aventura.

Sacó un pequeño espejo de su bolso, retocó su pintura de labios y le dio un beso en la boca que nos dejó a todos impávidos, aún más a él que seguramente esperaba una bofetada y le dijo: — Gracias por tomarse el tiempo para recibirnos, como usted ordene mi Coronel.

Mientras David vivía su amorío, con aquella doctora militar, una mujer fea y sin gracia, pero que le había dado un hijo a su hombre; ella le iba robando poco a poco el amor del pequeño, hasta llegar al punto de reconocerla como madre y olvidar totalmente el rostro de aquella mujer.

Esa fue su venganza y supo cómo hacerla sufrir. Le arrancó ese hijo como si se lo hubiera desprendido del vientre y lo hizo suyo. Cuando David la visitaba, dejaba de lado su sello de esposa y se comportaba como la amante más zalamera y cariñosa, lo complacía en todo y a todo momento, tenían sexo sin fin, tanto que lo agotaba para que no pudiera acostarse con aquella mujer, ella si sabía cómo dejarlo exhausto, hasta por días, tal vez hasta regresar por mas.

Eso era lo que ella creía o lo que quería creer, pues en el fondo sabía que David tenía un apetito sexual insaciable y que podía recuperarse en segundos y seguir con una o miles a placer.

—Son días muy duros Nancy —repetía cada vez que él se iba, tomaba a sus hijos en brazos y se entregaba por entero a ellos hasta que el volviera a regresar,

Realmente fueron días difíciles, tal cual como si el huracán la destrozó por dentro, pero ella sola se reconstruía, al ritmo que David reconstruía la ciudad.

Capítulo 2



Querida Nancy: —Así comenzaba el email donde me relataba su nueva aventura.

—Hoy te escribo para contarte que me casé. —Yo no lo podía creer, estoy segura que ella tampoco. Pasó tantos años bajo la sombra de David, y tantos pretendientes luego por sus manos y su cuerpo, que no podía asimilar que había tomado la decisión de dedicar los años que sean el resto de su vida a un solo hombre.

Conoció a Jorge en la sala de espera del Aeropuerto en Londres, cuando se dirigía a Escocia a visitar a sus tres hijos y a conocer a su pequeña nieta que acababa de nacer.

Era la primera vez que no viajábamos con ella, pues la abuela, como cariñosamente le decían a Caridad, ya no quería viajar más y yo me dediqué a cuidarla, como lo hizo ella conmigo, además Antonio que sí era tan aventurero como su hija, ya no podía salir de casa.

—Nancy acabo de conocer a un hombre interesantísimo, se llama Jorge —me comentó aquella mañana en un mensaje de texto.

De allí en adelante comenzaron sus relatos.

—Nancy es increíble, el hombre que te conté ayer, Jorge ¿recuerdas?, es súper simpático, nos conocimos en el café del Aeropuerto mientras esperábamos abordar nuestro vuelo, que gracioso, en un café tal cual como conocí a David.

—Es profesor como yo, se educó en Winchester College donde estuvo a cargo de la rectoría por unos años y vino a Escocia para trabajar en la Universidad de St. Andrews, pero realmente lo trajo aquí su verdadera pasión, el golf. Sí Nancy, es golfista profesional y pidió traslado de su club al de aquí porque es el más antiguo de Escocia. ¿Te imaginas Nancy? A esta edad y organizó su vida alrededor de su pasión.

Los hijos de Adoración vivían en Aberdeen, pues los tres eran ingenieros especialistas en Petróleo y se radicaron allí. Al conocer la noticia del nacimiento de Purificación, su nieta, ella salió corriendo a comprar un pasaje para sentir en vivo la emoción de ser abuela, lo que no esperaba era que la vida la sorprendiera con el amor como a una colegiala a sus cincuenta años.

Al llegar al aeropuerto en las afueras de Aberdeen, debían separarse, pues él iba a otra ciudad, pero ella tuvo un loco impulso y le pidió pasar una noche en casa con sus hijos para conocerlos. Así de impetuosa era ella, todo era a su voluntad.

Sus hijos estaban acostumbrados a estas sorpresas, pues ya les había presentado a varios pretendientes, pero nunca de esa manera y con tanta formalidad, mucho menos acabándolo de conocer en medio de un vuelo, pero bueno, así era su madre, toda una ráfaga.

—Tenías que ver la cara de los muchachos Nancy, cuando les dije en el aeropuerto, que no iba a quedarme en la casa de matrimonio de David Jr donde estaba mi nieta, sino que prepararan en cuarto de invitados en la casa de Evelyn para que Jorge pasara la noche mientras nos conocíamos.

—Mi hija, quien siempre ha sido mi cómplice en todo, asintió con una sonrisa pícara, pues sabía que mis intenciones eran pasarme en la noche a su cuarto y hacerle el amor

escandalosamente para que ese hombre decidiera no irse jamás.

—Nancy, te mando la foto de la niña, mi linda Pury es la viva imagen de David, igual que sus hijos. Que raza tan fuerte la de ese hombre, trasmite sus genes como si fuera una impresora digital.

Cuando vi la foto de la niña, recordé cada parto de Adoración, apenas salían de ella, aparecía el rostro de David, así como el del hijo que tuvimos que criar en Honduras, porque así fue; Adoración tomó aquellas palabras como una orden militar y se encargó de criar a ese niño que le generaba tanto odio y repulsión como si fuera propio, solo porque era idéntico a sus hijos y a su gran amor y terminó amándolo tanto, que fue su madre hasta que falleció y sintió el dolor que sólo una madre puede sentir al perder un hijo.

Para esa época, vivíamos en Belice, una antigua colonia británica en Centroamérica que también había sido devastada por el huracán, tanto así que se tuvo que mudar la capital a la ciudad planificada de Belmopan, y años más tarde allí fuimos a vivir para que el Coronel ayudara con el proceso de reorganización y planificación.

Nos fuimos todos, incluyendo al pequeño Franco, que para ese entonces ya tenía. 8 años igual que Evelyn que solo era unos meses mayor. Adoración los presentaba como gemelos y eso creía él

Estando allí, ella comenzó a impartir clases en la Universidad de Belice, pues mientras estuvimos en Honduras, no perdió el tiempo y se licenció como Psicopedagoga. Aquí daba clases en la Facultad de Educación. David también fue como profesor invitado en la Facultad de Arquitectura pues para ese entonces ya era un reconocido arquitecto en reconstrucción por desastres naturales.

Los niños Andrés de diez años, Evelyn y Franco de ocho iban a la escuela, mientras que David jr. de trece, estaba ya en la preparatoria. Estando en el campo de fútbol de la Escuela, donde Franco había comenzado a destacar, cayó a la grama luego de un balonazo que lo dejó sin sentido ante la vista de todos.

Un derrame cerebral inminente fulminó su vida. Adoración y sus hijos saltaron al campo por encima de todas las personas que se encontraban a su paso.

Ella lo cargó para salir corriendo del lugar sin tener claro que hacer más que correr, con el niño en brazos y los otros hijos arrastrándose a su paso.

Sólo se detuvo para decir: —Hay que buscar a David —si al padre que se perdió celebrar el primer gol de su hijo, su caída y el momento de su muerte tal vez por estar en los brazos de alguna mujer.

Luego de este terrible suceso, Adoración no fue la misma. David tuvo un momento de tristeza, que terminó ahogando en la compañía de una estudiante extranjera, casi una niña, pero que con sexo lo hizo olvidar este terrible momento de su vida.

Cuando fue a buscar a Adoración muy contrariado para contarle que sería padre de nuevo, ella con una sonrisa casi macabra se levantó de la cama, lo desvistió lo más rápido que pudo, le hizo el amor como una salvaje y al sentir que era el momento le dijo: -Felicidades Coronel, a partir de hoy sólo eres el padre de mis hijos, Te amaré por siempre, pero esta cama y este cuerpo no te recibirán nunca más.

A partir de ese momento, cada vez que iba a la casa a ver a sus hijos, ella estaba allí, regia como siempre e, mejor aún, como una muñeca en exhibición, pero esa que sabes que no vas a poder poseer sino solo desear y contemplar.

Así poco a poco fue dejando de lado a David, eso sí, sin dejar de amarlo, solo que sublimó sus sentimientos hacia él, y se convirtió en su confidente y su mejor amiga, luego de perdonarlo. Ella no podía estar lejos de él.

Al lado de esa nueva mujer y de su hijo, David envejeció en un soplido. Los años parecían

caerle como ladrillos, mientras que para Adoración, viviendo una vida libre, parecía que con cada nuevo amanecer, renacía en una nueva piel.

Cada día más bella, más radiante, con más admiradores a los que podía recibir o rechazar a placer, con más proyectos y con mil cosas nuevas por aprender y emprender. Así era ella viviendo su vida de soltera.

Soltera, una palabra que le gustaba, pero que a la vez le daba miedo me decía en confidencia, pero a la que acaba de renunciar al unirse en este matrimonio del que me acabo de enterar.

—Saldremos esta noche —me decía, como una formalidad, pues sabía que yo me iba a negar, y como no hacerlo si sería una incomodidad.

Decidimos regresar a Europa, digo decidimos para darme ánimos, pues sólo Adoración tomaba las riendas de nuestras vidas, pero esta vez cargamos con David, su mujer y su nuevo hijo.

Él prácticamente en ruinas, tuvo que recurrir a la providencia de Adoración quien le permitió viajar e instalarse muy cerca de nosotros, con la única petición de mantener alejados a su mujer y a su hijo de nuestras vidas

David respetó eso como una orden recibida por uno de sus generales de más alto rango. Nunca vimos el rostro o supimos los nombres de ellos. Estoy segura por el nivel de control que Adoración sí, pero lo mantuvo en secreto. Nosotros también respetamos su decisión y jamás nos acercamos a esa casa o preguntamos a David por ellos.

Nos instalamos en Montpellier al sur de Francia, donde Adoración recibió la oferta de ser rectora de un nuevo instituto de formación internacional, allí se iban a enfocar en la enseñanza del español y el inglés, pero también introducir el chino en la cultura francesa.

Esto le llamó muchísimo la atención y fue lo que hizo que decidiera aceptar, comenzar de nuevo en otro lugar, pues le parecía muy interesante aprender esa cultura que tanto le llamaba la atención y que aún le era desconocida.

Allí pasamos los mejores años. Yo era su secretaria, estaba a su lado la mayor parte del tiempo y compartíamos en todo momento. Nos encantaba ir con Caridad a tomar helados y dar largas caminatas en el jardín de plantas de Montpellier, el más antiguo de Francia y que pertenecía al campus universitario.

Recorriamos en bicicleta lugares históricos con los chicos, ya adolescentes, mientras Adoración lo hacía en motocicleta. David la enseñó cuando eran novios y esto se convirtió en su debilidad. Amaba la velocidad y la libertad que sentía al recorrerlos paisajes sintiéndolos en el aire al pasar.

Era impresionante al verla con su chaqueta de cuero, sus botas altas con tacón por supuesto y su casco al que hizo decorar con flores de lis doradas. Cuando bajaba de su moto, no cualquiera, una de alta cilindrada, a la que podía alcanzar gracias a sus tacones, se quitaba el casco y meneaba su flequillo como quien movía una melena leonina, sonreía y así impactaba a todos los que encontraba al llegar.

David se encargó de una coordinación. Ella hizo todos los arreglos para que eso fuera parte de su contrato. Él era un excelente profesional que destacaría pronto en su área seguramente al estar allí, pero renunció a todas sus aspiraciones profesionales y se mantuvo en ese cargo para permanecer unido a ella de alguna manera.

Todos los días almorzaban juntos como si fuera una obligación, le consultaba todo aún sabiéndose capaz para tomar las decisiones, descargaba con ella todas las penurias que vivía gracias a su relación y se moría de celos cada vez que Adoración se ausentaba porque sabía que estaría con alguien más.

Los chicos fueron creciendo a pasos agigantados y al llegar la hora de David ir a la

universidad, escogió irse a Escocia a estudiar en Aberdeen, lugar donde lo siguieron luego sus hermanos y en el que Adoración volvió a amar una vez más.

Capítulo 3



—Nancy estoy viviendo un momento increíble. Como los extraño a ti y a mis papitos. Me hubiese encantado que estuvieran aquí acompañándonos en nuestra boda.

Ha sido todo tan hermoso Nancy. Nos casamos en el mirador de la antigua torre de la Iglesia de Saint Rule, podía ver las ruinas de la Catedral de Saint Andrews, el hermoso acantilado y la costa al mismo tiempo.

Eso sí Nancy, de blanco solo una vez. Usé un vestido rojo carmesí que combinaba perfectamente con el elaborado collar en forma de corazón que me regaló Jorge, es impresionante Nancy, lo hizo una orfebre especialmente para mí. Él junto a mis hijos usaron un kilt tradicional. David se hubiera muerto si le dijera que el día de nuestra boda tenía que usar falda ¿verdad?- Imagino sus carcajadas al pensar en esto.

—¿Recuerdas nuestra boda? —Me preguntó como si lo dudara. Cómo olvidar aquel momento tan mágico y lleno de fastuosidad. Adoración escogió un vestido de encaje corte sirena que parecía estar impreso sobre su cuerpo. Una corona digna de una reina fue su tocado y el gran collar lleno de brillantes cubría todo su pecho como una armadura que la hacía resplandecer por toda la iglesia de San Pancrasio. Parecía parte de alguna obra de arte de la antigua iglesia victoriana.

Yo tenía el cabello largo y para ese día me hizo ir con ella a la peluquería para cortarlo tan corto como a ella le gustaba, esto me hacía ver más alta y delgada de lo que ya era, pero así no destacaría por mi melena siendo su madrina. De allí en adelante ese fue otro sello que nos unió.

Fue impresionante ver a la salida a los cadetes con sus trajes de gala, haciendo el cruce de sables en honor a los novios y luego la elegante recepción.

El brillo y los tulipanes blancos estaban por doquier. La orquesta generó un ambiente festivo pero que permitía el placer de escuchar también a los que sólo fuimos a conversar. Adoración y David como buenos anfitriones atendieron magistralmente a los invitados, pero también se dieron tiempo para disfrutar de su fiesta pues eran excelentes bailarines. Parecían uno sólo al bailar.

Dicen quienes practican la danza, que el baile es como hacer el amor, se debe ir al compás, los cuerpos deben estar en una misma vibración a un mismo ritmo y eso ellos lo tenían desde el primer día que se encontraron, pues un aura de luz comenzó a irradiar al unísono a su alrededor.

—Nancy debes contarle a mis padres todo como te lo estoy contando. Estoy segura se pondrán muy feliz por mí.

—¿Los están cuidando bien?, ¿A papá le gustó el whiskey que le envié?, dicen que es muy antiguo, ¿le llegaron los osos nuevos que le compré a mamá? —Adoración los amaba y el que ya no estuvieran en condiciones para seguirle el trote y viajar con ella le daba mucho pesar, más aún en esta oportunidad que iba a conocer a su nieta y de paso al hombre que logró domarla.

Antes de irse contrató a dos enfermeras para que me acompañaran a cuidarlos mientras ella no

estaba. Maite y Jeanette llegaron a la casa y desde el primer día la llenaron con sus risas y sus extravagancias pues eran muy extrovertidas. Nada parecidas a mí, de hecho, pero a Caridad y a Antonio les hacían mucho bien, pues los cuidaban con amor y los divertían con sus ocurrencias.

Debo confesar que a mí también, pero nunca se los he expresado. En tan poco tiempo se volvieron parte de la casa y de la familia. Comenzaron a encargarse de todo, no solo de acompañar y cuidar a los ancianos. La cocina, la limpieza, las compras, cosas a las que yo no estaba acostumbrada, pero lo mejor era su compañía.

Nunca tuvimos a nadie que nos ayudara con los quehaceres pues Caridad siempre se encargó de cocinar y Adoración estaba tan obsesionada con el orden y la limpieza que sólo ella podía hacerlo bien para sus estándares.

Era el único momento en que se quitaba sus tacones y sus collares. Verla descender de ellos y ponerse como único accesorio unos guantes de látex para hacer los quehaceres del hogar, era ver otra faceta de esta increíble mujer, donde los gérmenes y los microbios permanecían a raya, pues limpiaba la casa o su oficina como si fuera un quirófano de el mejor hospital.

Me hace mucha gracia que pregunte si le gustaron los osos que le envió a Caridad como si existiera otra respuesta que no fuera “le encantaron”. Adoración se encargó siempre de darle a su madre los juguetes que no tuvo en su infancia, pues como les conté, mi tía fue muy cruel con ella y sólo le permitía jugar con la escoba y los trastes de limpieza.

Su alcoba estaba llena de osos de felpa de todas partes del mundo, uno que otro eran piezas de colección, muñecas de porcelana, infinidad de cajas de música y muchísimas miniaturas, parecía el cuarto de una princesa de muy corta edad.

Y ni hablar de Antonio con el whiskey, era su bebida favorita. Aunque ya estaba en cama, era un bebedor ávido y su hija no escatimaba reparos en satisfacer los gustos de su padre, aunque el médico se lo prohibiera, ella sentía que ya sólo debía complacerlo.

Estoy segura que Maite y Jeanette jugaban con Caridad y sus muñecos, pero también acompañaban a Antonio con sus tragos e innumerables anécdotas

—Nancy, tenías que ver cuanta emociones el día de hoy. Celebramos en un hermoso restaurant frente al mar, Mis hijos, mi nieta y dos amigos de Jorge que vinieron para la ocasión fueron suficientes para disfrutar este hermoso momento.

Mayor sorpresa me llevé cuando Jorge comenzó a cantar canciones de los Beatles, pues resulta que tengo un esposo músico y que con sus amigos tenía una banda en Londres.

—Cuantos recuerdos Nancy, no pude evitar recordar mi historia en Japón con Javier.

Dios, eso es parte de otro cuento. Al llegar aquí a Montpellier, Adoración se hizo muy amiga de una de las profesoras de Mandarín, la pequeña Lu Ping, a quien se encargó de exprimírle todo el conocimiento que pudo, tanto así que Lu también terminó viviendo en la casa prácticamente, pues todas las horas libres de Adoración era para aprender su idioma y entender su cultura.

En las vacaciones de verano fuimos a parar a China con la familia de Lu Ping. Todos muy hospitalarios y serviciales. Realmente a mí me encantó el trato pues había mucho respeto y protocolo.

Nos encontrábamos en la mágica Cheng Dú, capital de la provincia de Si Chuan al suroeste de China. Sus papás estaban encantados con lo antiguo y con el verdor de las tierras, mientras que Adoración amaba esa mezcla entre lo ancestral y lo moderno del lugar.

En uno de los viajes en tren a visitar la base de investigación de los pandas gigantes, en la estación ferroviaria de Cheng Du, nos tropezamos con las notas musicales de una guitarra

española, acompañada por el eco de una melodiosa voz masculina.

Adoración tempestuosa como siempre, salió corriendo a satisfacer su curiosidad y a conocer de cerca aquel prodigio, lo que no sabía para ese entonces, es que se iba a encontrar con el mayor momento de perdición de su vida.

Su nombre era Javier, un desgarbado chico rubio australiano, que fue a parar a China por aventura y quedó prendado de su encanto y además por obligación, porque se quedó sin un centavo y tuvo que recurrir a cantar en las instalaciones de la estación del tren para sobrevivir, con la idea de algún día regresar a casa.

Ella al verse reflejada en aquellos ojos que parecían contener un mar sereno, se olvidó de nosotros y de todo lo demás. Le pidió a Lu Ping nos llevara a hacer el recorrido de los Pandas pues Caridad y los muchachos estaban muy emocionados.

Se acercó al joven y le ofreció ir a un café cercano a conversar.

De inmediato surgió entre ellos una relación extraña que sólo ellos podían entender. Adoración se olvidó de los paseos, de sus padres, de sus hijos y hasta de mí, para dedicarse exclusivamente a escuchar al joven cantar mientras él disfrutaba increíblemente la compañía y las atenciones de esta mujer que podría ser casi su madre.

Era una mezcla de instinto maternal y de deseo, pues desde que sacó a David de su alcoba, llevaba un tiempo sola y ella no sabía lo que era no sentirse deseada o correspondida.

Esa confusión fue la que generó su locura con este joven, que la llevó a vivir al filo del abismo de la sensatez. En una sociedad tradicionalista como donde nos encontrábamos fue mal visto ver a esa mujer extranjera, además de cabellos cortos, caminar con cara de enamorada por las calles con un chico tan joven.

Parecía una vampira de colágeno, pues en esos días su piel y su lozanía la hacían ver más radiante que nunca y su manera de actuar tan rebelde la hacían parecer una colegiala enamorada.

Mientras nosotros disfrutábamos de la hospitalidad de la familia de Lu ping, ella decidió alojarse en un hotel y pagar una habitación contigua al joven para tenerlo cerca. Él no podía creer que estaba acostado en una cama y de paso con un techo, pues desde que llegó a China vivió a la intemperie en plazas o en los parques.

Mientras nosotros comprábamos miles de recuerdos para llevar a casa, ella compró una guitarra nueva para él, que no podía creer que su benefactora desconocida tuviera tanta fe en su talento sin pedirle nada.

Nosotros salíamos a comer a los lugares más hermosos del pueblo y alguna que otra vez coincidimos con ella quien llevaba a Javier a conocer cada restaurant que había en el lugar.

—Nancy ese niño me devolvió la energía —me dijo una de las veces que nos cruzamos.

Caridad estaba llena de ira, tanto así que el día que Adoración pasó por la casa a vernos al decir que se iba, tomó una escoba y a sus cuarenta y tantos años, Adoración recibió los golpes que su madre jamás le había dado. Estoy segura que le dolieron más a Caridad, pero ni eso hizo reaccionar a Adoración y a su obsesión por ese muchacho.

—Nancy debemos irnos —cuando recibí esa llamada me llené de alegría pues ya estaba pensando que nos quedaríamos allí por mucho tiempo, es más ya me estaba acostumbrando.

Al irnos a buscar a casa, pidió disculpas a los familiares de Lu Ping por su comportamiento tan temperamental. Nunca había visto a Adoración tan avergonzada

Al llegar al aeropuerto, se arrodilló ante sus hijos y a sus padres y les dijo las palabras más sentidas que había escuchado salir de su boca:

—Padres, Hijos, Nancy, no tengo rostro para mostrarles a ustedes. Abandonarlos en este país

tan lejano no tiene perdón y entiendo si no lo hacen.

Al ver su expresión tan compungida y llena de dolor, todos salimos corriendo a abrazarla hasta que se desplomó. Tuvimos prácticamente que cargarla para abordar el avión.

Pasó por un momento muy difícil, después de su locura vino el entierro en la depresión. Al llegar a Montpelier estuvimos a punto de internarla, pues no paraba de llorar y de sentirse culpable por lo que había hecho.

—Nancy me acosté con él, con ese niño. Prácticamente lo obligué. Jamás me había sentido como me sentí después, realmente no sentí nada y eso fue lo que me hizo despertar y darme cuenta del terrible error que estaba cometiendo —me confesó en el único momento de lucidez que tuvo por algunos días.

Verla tan frágil era inconcebible para nosotros. Supimos por una carta que él nos envió, que pagó un vuelo para que Javier regresara al lado de su familia. No se la mostramos sino mucho tiempo después cuando recobró la cordura y la razón.

Gracias a los cuidados de Caridad, logró levantarse de su infortunio y recobró su fuerza y su personalidad. Ella no sabía depender de nadie, no estaba hecha para eso y esos días de dolor y angustia debíamos supervisar hasta los pocos movimientos que hacía.

David se mudó esos días con nosotros. Asumió la rectoría de la escuela para suplirla sin que nadie notara su ausencia. La atendió como a su niña mimada, sin reprocharle nada ni preguntarle, sólo quería tener de vuelta a la mujer que le daba a él las fuerzas para seguir adelante.

Y así fue, esa mujer indomable supo cuando levantarse, tomó su mejor traje sastre, se maquilló impecablemente como siempre, se colocó un collar enorme de esos que sólo ella sabía lucir, se subió a sus tacones que le daban el toque regio y comenzamos a sentir esos pasos firmes a los que estábamos acostumbrados por la escalera del colegio y luego por el pasillo.

Nuestros corazones se emocionaron y llenaron de felicidad al tenerla de vuelta. Tal vez ese mismo nivel de emoción es el que siento ahora al descubrir su felicidad.

—Jamás imaginamos esta sorpresa —me dijo Caridad quien no cabía de alegría al ver la foto tan sonriente de su hija el día de su boda.

—Tiene esa tonta sonrisa de enamorada —decía Antonio, quien era un poco más tosco, pero era su manera de expresar que veía a su hija feliz.

Capítulo 4



—Llegar a Venecia esta vez es uno de los momentos más mágicos que he vivido —me dijo al teléfono cuando tuvo el tiempo de salir a caminar sola por la ciudad, pues como era de esperarse, los enamorados se instalaron en su habitación del Danieli, con su inconfundible fachada rosa a consumir su amor.

Quedé perpleja al escuchar aquella declaración pues al ir a Venecia por primera vez, en el momento menos indicado posible a la ciudad más romántica del mundo según los conocedores de esas lides, con un divorcio en puertas luego de tantas traiciones, tres hijos que no les interesaban visitar iglesias ni antigüedades, dos padres que ya no querían caminar y mucho menos subirse a esos barquitos que ellos llamaban góndolas y conmigo, la menos indicada para acompañarla en esta lánguida hora de soledad, le había generado una visión muy diferente.

Cuando Adoración hablaba de Venecia, sólo recordaba lo repugnante del olor de la laguna, ella la describía como agua estancada, todo le parecía viejo, mohoso y húmedo. No le vio el encanto que enamoró a escritores y pintores de todas las épocas.

—¿Recuerdas aquella secretaria que tuvimos en el Rectorado? esa que sólo hablaba de este lugar y que sin haber recorrido estos canales conocía la historia de cada rincón como si hiciera un recorrido mental por la ciudad.

Nunca olvidaré cuando Adoración entró un día a la oficina y la joven había colocado en el fondo de su ordenador una imagen de la Iglesia de Santa María della Salute vista desde el canal.

Eché un vistazo a la imagen y le dijo dándole la espalda para salir: —Ese lugar es asqueroso, como se nota que no has ido. ¿Quién puede hacer el amor con el olor putrefacto de las cloacas entrando por las ventanas de la habitación? Porque a eso huele Venecia, pero tú como vas a saberlo si nunca has ido.

Esas palabras estaban llenas de amargura y resentimiento, para aquella joven que solamente hablaba de este tema y de su sueño de ir a recorrer el lugar. Gracias a Dios esto no alteró su deseo y aunque no supimos más de ella, el que Adoración la recordara en este momento me llamó mucho la atención.

—Nancy al estar ahora aquí entiendo a aquella muchacha a la perfección —me dijo con voz emocionada. Los dos primeros días no salimos del hotel, pues como debes imaginar estábamos disfrutando de nuestra luna de miel.

—Es encantador despertar con los primeros rayos de sol y que una suave bruma comience a despejar la vista del lugar, Los balcones se inundan con los diferentes tonos de mármol y de piedra de Istria. Ahora Venecia me huele a historia, a antigüedad, a pasión, a arte y a las ganas enormes que tengo de conocerla.

Creo que al llegar aquí, me contagié con el espíritu de aquella joven y lo que más quería al

descender del tren en Santa Lucía era recorrerla palmo a palmo, como ella lo hacía en sueños, solo que hacerlo de verdad, disfrutar con todos mis sentidos de su magnificencia.

—Esta luna de miel ha sido tan diferente Nancy y no es que me detenga a comparar pues no me gusta hacerlo, pero es inevitable aprender a disfrutar cada etapa de tu vida y observar cómo ha cambiado tus expectativas y lo diferentes que pueden ser los momentos.

—La pasión y el deseo siguen intactos, tal cual como en la primera vez, pero ahora lo diferente es la compañía, son los cuerpos y las prioridades que tenemos.

—Mi luna de miel con David fue increíble. Yo le di la orden marcial de llevarlos con nosotros. Dios que gran error. —En eso coincidíamos las dos, pues ese momento debe ser solo para la pareja y nadie más.

Yo no pude evitar sonrojarme ante aquel recuerdo tormentoso. Estábamos en Punta Cana, en un lugar paradisíaco en República Dominicana. El hotel, el lugar más indicado para vivir todas las fantasías más románticas y apasionadas para los enamorados, hasta lo fue para Antonio y Caridad, pero para una solitaria como yo, escuchar gemir las paredes a toda hora y sin explicación, no fue nada placentero.

Adoración y David desataban su pasión a cualquier instante del día. Era de entender pues estaban recién casados y su deseo era tan fuerte que se olvidaban que estábamos en la sala conjunta y los teníamos que escuchar.

Eran tan candentes y frecuentes sus encuentros, que decidimos pagarles un bungalow privado para que allí pudieran amarse sin control.

—Nancy, tú siempre te escandalizaste por nosotros, nunca entendiste que el placer que generaban nuestros cuerpos sólo podía hacerse real al hacer el amor de esa manera.

—David era puro fuego, pura pasión desatada cual tormenta. Nada lo detenía cuando quería hacerme suya. Yo jamás pude negarme a una caricia o a un simple roce de su cuerpo, pues solo sentirlo me excitaba por completo y dejábamos todo sin importar nada para dar rienda a los instintos y entregarnos en cualquier lugar.

—Jorge es todo un caballero, muy apasionado y romántico eso sí, pero se escandaliza con mis propuestas. Nancy muero por subir a una góndola y hacer el amor a la vista del gondolier. Apenas se lo propuse como un juego o una fantasía, me tildó de depravada, pues por lo que veo es algo conservador.

Estoy segura que el David de mi luna de miel, ya me estuviera desnudando y haciéndome gemir al cabalgarme mientras el gondolier nos cantara una tonada mirándonos con perversión.

—Dirás que estoy loca Nancy por contarte estas cosas a ti, pero bueno a quien más si tu eres como mi diario. Contigo soy auténtica y me conoces, tengo apetitos incontrolables.

—Caminando por el largo muelle del Zattere, me senté en un café a contemplar la vista hacia la iglesia del Redentore. Mi mirada de pronto se tropezó con un señor que podía ser mi padre, de hecho, me recordó tanto la falta que me hacen aquí Nancy.

—Este señor estaba ataviado con la vestimenta típica de los gondolieri, pero a su lado tenía un perro guía y un bastón. Esto me llamó muchísimo la atención.

—De regreso al hotel le conté mi encuentro a Jorge quien me prometió que si le hacía el amor, me llevaría a recorrer los canales con el gondolier ciego. A él le hizo mucha gracia mi historia, pues me imagino lo asoció con mi fantasía sexual, pero a mí solo me dio curiosidad por conocer la historia de aquel señor.

—La mañana siguiente, tal cual como lo prometió y después de haber cumplido con mi parte de satisfacerlo, nos dispusimos a recorrer el Zattere en busca de aquel hombre. Nos resultó muy

fácil encontrarlo, pues todos conocían Augusto, el hombre que lleva los canales grabados en sus ojos.

—Cuentan los lugareños que llegó envuelto en el felze de una góndola que llevaron a reparar en el squero di San Trovaso y cuando el maestre artesano vio sus pies palmeados, inmediatamente supo que sería un gondolier.

Lo instruyó en todos los oficios de la construcción de las góndolas, tal cual como su padre había hecho con él y así en su familia por varias generaciones cuando llegaron desde Pieve de Cadore en Los Dolomitas con la madera de los Alpes y se instalaron en Venecia.

No sólo le enseñó todos los secretos de aquel arte, sino que lo educó como el más experto conocedor de la laguna y de sus canales, que conocía palma a palma como ningún otro de los Gondolieri.

—Nancy te imaginas, mi descubrimiento resultó ser todo un personaje. Eso me impresionó más, pues su ceguera no fue impedimento para hacerse toda una autoridad y ganarse el respeto y la admiración de todos en Venecia.

—Al fin pudimos encontrarlo Nancy, que espectáculo de señor, era tan amable, culto y educado, siempre con una sonrisa para nosotros. Su mirada perdida en el infinito, reflejaba perfectamente la serenidad de la laguna y si lo observabas detenidamente podías ver como se reproducían los paisajes del canal en ellos.

Cuando fuimos a pasear con el por el gran canal, Jorge se desinhibió, tal vez le dio confianza la ceguera del señor y me hizo el amor bajo el felze, yo totalmente extasiada por la experiencia, no solo de haber cumplido mi fantasía que comenzó como una broma, sino por haber conocido a ese maravilloso señor. Estoy segura que este hecho cambiará mi vida.

Estas palabras comenzaron a hacer ruido en mi cerebro, pues sabía que cuando a Adoración se le metía una idea en la cabeza, nada ni nadie la detendrían. Ya comenzaba yo a temblar pensando que se traería al gondolier a casa con todo y góndola cuando regresara.

¿Será que va a regresar con nosotros o se quedará en Escocia? Esto sería lo más natural ahora que se ha casado, pero para nosotros sería la primera vez que estaríamos sin ella a nuestro lado, hasta para el mismo David sería una noticia desconcertante, pues su apego por ella es legendario.

Sus llamadas cada vez estaban más llenas de emoción por el lugar y por Augusto, tanto así que llegué a pensar que esa fue su verdadera luna de miel, sus momentos con él.

—Nancy Augusto es un hombre increíble, está lleno de historias maravillosas. Su primera esposa Doña Rosanna es la química más importante en Italia y la segunda María dal Pozzo es la bióloga a cargo de las investigaciones de los vientos productores del acqua alta y del proyecto para la conservación de la laguna.

—Es increíble como él sabe tanto de tantas cosas. Ambas lo admiraban mucho, estoy segura que tanto como yo, pero las dos lo dejaron por su apego al squero y a sus góndolas, ya que nunca ha querido salir del sestiere.

—Nancy estar aquí tan magnificada por el lugar y por El Sr Augusto me está haciendo más difícil tomar una decisión que nos atañe a todos.

Yo sabía que se estaba escudando en todo esto para postergar lo inevitable, tener que decidir si quedarse en Escocia con Jorge o regresar con nosotros y con David a Montpelier, pues aunque entre ellos ya no existía amor carnal, sus almas estarían ligadas por todas las eternidades, como le gustaba decir a ella.

Justamente antes de conocerla, Jorge había aceptado el cargo en la Universidad de Saint Andrews como jefe del departamento de Historia del Arte, además su sueño de jugar al golf en el

Old Course de Saint Andrews se harían realidad. Esto era lo que realmente el experimentado golfista perseguía.

Adoración ya llevaba un tiempo como rectora y para ella era inevitable estar en la búsqueda de aventuras y de reinventarse continuamente. Era como una gran esponja que absorbía todo el conocimiento que encontraba a su paso, pero que siempre debía exprimirlo hasta tener de nuevo la disposición de recomenzar. No había nada que la emocionara más que un nuevo inicio. Al contrario para mí, no había nada más aterrador que salir de mis rutinas.

En Montpelier aprendí a realizar miniaturas y me uní a un club de miniaturistas. Más que un hobby fue para mí un escape, era donde podía crear mundos completos a mi manera, paisajes, lugares, personas. Todo en pequeñas cajitas de cristal para poder disfrutarlas cada vez que lo deseara y para obsequiárselas a Caridad.

Era lo único que había hecho por mi cuenta. Me pondría muy triste si Adoración decidiera llevarnos con ella a Escocia, pues estoy segura que al comenzar en otro lugar tendría que dejarlo todo, además yo ya era parte de este lugar. Los muchachos me respetaban y me querían y yo ya con algunos años de más me había encariñado con unos cuantos sin que lo pudieran notar, pues Adoración pensaba que así no me respetarían.

Caridad y Antonio amaban este pueblo, parecían dos estatuas de enamorados decorando la fuente, cuando Maite y Jeanette los llevaban a pasear.

Eran muy queridos por los jóvenes y los profesores quienes solían llamarlos abuelos, pues al ser un internado y más aún lleno de estudiantes de intercambio, el calor de una familia y de un hogar era dado por ellos, quienes eran vistos como los más sabios y cariñosos del lugar.

David atravesó el océano y su continente sólo porque ella se lo pidió, trajo a su mujer y a su hijo con él, pero dependía del cariño de Adoración. Al estar casada su mundo cambiaría por completo y más aún si ella decidiera quedarse en Escocia, pero eso ya sería una decisión que sólo ella debe tomar.

Capítulo 5



Salieron de Venecia directo a Edimburgo y fueron recibidos por sus hijos y la pequeña Purificación. Su abuela le llevó una pequeña góndola tallada en madera por Augusto y decorada en rosa con flores doradas solo para ella.

Esta vez sí se quedaron en casa de David junior y su esposa, donde también vive Andrés, su otro hijo, muy apegado a su hermano y ahora a su sobrina.

Él adoraba a su madre y sólo quería verla feliz sin la sombra de su padre. Por eso se alegró tanto al enterarse de la noticia de la boda.

—Nancy mi hijo es tan maduro, ya no es aquel jovencito que se quedo más tiempo bajo mis cuidados, ahora es mi mayor consejero. Él fue el que me ayudó a decidir irme a Saint Andrews con Jorge, me hizo entender que me debo a mi esposo y que ustedes estarían bien sin mí. —Nancy dejó a mis padres en tus manos. Prometo ir en el verano a pasarlo con ustedes.

—Por favor ayuda a David a suplirme, sé que hará un estupendo trabajo. No voy a renunciar aún, sólo pediré un año sabático mientras organizo mi vida y mis pensamientos.

Sus palabras cayeron como rocas sobre mi cabeza. ¿Cómo sería mi vida de ahora en adelante?, si yo dependía de ella. ¿Quién escogería mi ropa los domingos? ¿será que usaré el uniforme de la escuela también ese día porque ya se me acabaron los atuendos que me había dejado asignados para ir a la misa.

¿Dejaré que Maite y Jeanette se encarguen de todo en la casa? lo han hecho muy bien hasta ahora, me han asistido en todo y ni hablar de los abuelos. Están más consentidos que nunca con ellas y entretenidos con sus disparates.

Los abuelos, ¿cómo darles la noticia a ellos? Caridad es muy fuerte, pero ama a su hija con locura. Estoy segura que su felicidad la regocijará, pero el hecho de no tenerla a su lado como siempre le causará mucho dolor.

Ni que decir de Antonio, el pobre ya regresando a su niñez, veía en Adoración a su madre y cómo la ha extrañado en estos días. Se está olvidando de muchas cosas, pero no de su “Indomable” como siempre le dijo desde que le dieron su bien llamado apodo en Austria.

Me pidió especialmente ayudar a David, como si yo pudiera. Él era un hombre muy enérgico y era capaz de resolver cualquier situación que para nosotros era imposible. Era un estratega profesional. Solamente tenía una debilidad: su devoción por ella.

Cómo ayudar a un hombre que sabía que ya no iba a tomar el primer café del día junto a ella, ni volvería a perderse en sus ojos todos los mediodías mientras discuten acerca de algún estudiante. Porque hasta al verlos discutir se sentía su química.

David era tan dependiente de Adoración como yo. La única diferencia era que él la amaba y yo la necesitaba.

Iniciar un camino sin ella era muy desconcertante, pero si era por su felicidad al fin, debíamos mirar a un lado y comenzar a vivir una vida, adentrarnos en lo desconocido para encontrar nuestro verdadero destino.

—Querida Nancy: te escribo porque aún no puedo enfrentar llamarlos. Salimos el miércoles pasado de Edimburgo en tren. Es increíble pasar sobre el puente de Forths, el más antiguo de Escocia pero a la vez tan imponente y moderno.

—Es muy emocionante ver de un lado praderas llenas de verdor y los destellos plateados del mar por el otro. Nos detuvimos en Fife y de allí nuestra travesía fue en autobús.

—Es un camino fascinante que debíamos recorrer despacio, lleno de pueblos de pescadores y playas vírgenes. Jorge me prometió que los iremos recorriendo para conocer y saborear cada uno de ellos.

—Cuando vinimos a casarnos todo fue tan rápido, que no pudimos disfrutar de todas las vistas ni de todo el recorrido del que sería nuestro hogar.

—Pasar por la puerta medieval de West Port para entrar a Saint Andrews es mágico, sientes todos esos siglos sobre ti que te acompañan llenos de historias y recuerdos.

—En estos pocos días me he dado cuenta que es una ciudad muy animada, pero tranquila y pintoresca a la vez. Seguramente a ti te gustará mucho cuando vengan a visitarme.

—Posee una mezcla singular de universitarios caminando entre ruinas llenas de leyendas escocesas, mientras golfistas ponen a prueba su destreza, combinado con playas dignas de escenarios hollywoodenses.

—A mamá y a papá va a encantarles, ya que es tan pequeña que puedes recorrerla a pie en un solo día y hay muchos ancianos contagiados por la energía de los jóvenes

—Nosotros vivimos frente a la Iglesia de la Trinidad. Jorge consiguió una casa hermosa de dos plantas con jardín. Los antiguos dueños nos dejaron dos cachorros de labrador y me tienen feliz.

—Jorge puede ir a pie al campo de golf y en bicicleta al trabajo en la universidad. Yo prefiero por ahora moverme a pie para conocer todo lo que puedo más detenidamente. He encontrado lugares fabulosos, pero de verdad no puedo sacar a Venecia y Augusto de mi cabeza, se han vuelto una obsesión para mí.

—De día mientras Jorge está en sus labores, he pasado horas conversando con el Gondolier y le he propuesto un trato, le dije que lo llamaría tres veces a la semana para que me dé lecciones a distancia de su oficio.

Quiero aprender todo lo que él sabe de la elaboración de las góndolas y de su trabajo como gondolier. Los recorridos, las vueltas las estrategias, en fin todo lo que pueda para mantenerme conectada con la idea de volver; de noche, luego de cumplir con mis deberes maritales, cuando la cama ya está serena, me dispongo a soñar con recorrer Venecia y sus canales por mi cuenta.

Nancy, te cuento todo esto a ti, porque sé que eres incapaz de juzgarme. Cualquiera pensaría que estoy loca por iniciar mi matrimonio pensando en otro hombre. Todos pensarían que lo más seguro estaría extrañando a David, pero este señor y todo el conocimiento que ha pasado por sus manos me ha dado una lección de vida y quiero aprovecharlo al máximo.

—Pero cuéntame ¿cómo están? ¿Cómo va todo por casa?

—Por favor no dejes de escribirme como sigue papá, me preocupa que cuando volvamos a vernos no me recuerde.

Su angustia no era en vano. Cada día, el abuelo como lo llamaban cariñosamente iba retrocediendo en el tiempo. A nosotros a veces nos recordaba, otras veces se despertaba sin saber quién era él mismo.

Maite y Jeanette le tenían mucha paciencia y lo llenaban de amor, mientras que la abuela, mi querida Caridad, amaba tanto a su esposo, que lo cuidaba en todas sus etapas.

Cuando se portaba como un anciano amargado, ella lo mimaba, cuando era como un niño

malcriado, lo complacía en todo y cuando fue como un recién nacido, sólo podía estar como una madre primeriza frente a la cuna, velando los sueños o cualquier movimiento de su bebé, hasta su más leve respiración.

Una mañana de otoño Caridad me dijo que no le escribiera más a Adoración, que la llamara para que viniera a estar con su padre. Ella una mujer con la sabiduría de la edad, estaba convencida que tal vez este sería su último recuerdo.

—Mi querida Nancy, ¿por qué me llamas?, aún no estoy preparada para hablar con ustedes, estoy feliz pero los extraño tanto que con sólo escucharte se me quiebra la voz.

—Entonces no puedo seguir negándote la oportunidad de volver —le dije llenándome de valor, hablándole como nunca lo había hecho.

Adoración, tu padre está muy enfermo, ya no tiene fuerzas ni alientos y lo único que se le entiende entre su recortada respiración es “mi indomable”. Caridad me pidió que te llamara.

Colgó la llamada inmediatamente, dejando un profundo desconcierto en mí, pues comencé a pensar que debí haber hecho esta llamada con antelación, pero la verdad es que tenía miedo de su reacción; ahora peor, pues sé que sé que colgó para no comerme a gritos molesta.

Pasó menos de una hora cuando recibí un mensaje de texto:- Prepara todo Nancy, voy en camino con mis hijos y mi nieta.

Ver a los muchachos después de tanto tiempo nos llenaría el corazón y el ver a la pequeña Purificación aún más, pero lo que nos extrañó de ese mensaje fue no haber visto el nombre de Jorge. Bueno ya nos contará a su llegada.

—Yo iré por ellos al aeropuerto, pasaré por ti a las 8 Nancy —me dijo David al teléfono con una voz donde se le sentía total emoción. Yo estaba igual, pero con todo lo que estábamos viviendo en casa sólo tenía prisa por verlos llegar a tiempo a ver a Antonio.

—¡Papá! —gritaron al unísono David Jr, Andrés y Evelyn mientras corrían al encuentro de su padre. Adoración venía un poco más atrás con su nuera quien cargaba a la pequeña Purificación.

David evidentemente emocionado por el cariño de sus hijos, pero como el caballero que siempre fue salió al encuentro de las damas y más aún para ir a conocer a su nieta, la tomó en sus brazos y al ver su rostro fue inevitable buscar la mirada de Adoración. Ella evidentemente conmovida le dijo: —Es tu vivo retrato —lo tomó del brazo y caminaron juntos al carro como un par de abuelos orgullosos.

—Mi querida Nancy no sabes la falta que me haces —me dijo al abrazarnos. Recorrer esas hermosas calles por primera vez tan sola no se me da. Por lo menos tengo a los cachorros, no sé qué haría sin ellos. Te traje una sorpresa.

Adoración no paró de hablar por el camino y nosotros embelesados por sus historias igual que siempre, pues escucharla era la mejor manera de conocerla. Los muchachos siempre tan encantadores, jugándose bromas en el auto y la bebé todo un ángel al cuidado de su mamá.

David y Adoración no paraban de hablar de la escuela, de los estudiantes, de cuál era la mejor ruta a tomar para llegar más rápido. Pasaron unos meses desde que ella se había ido y yo observándolos en el auto, sentía que sólo había transcurrido un día. Todo era como antes, todos juntos y llenos de felicidad.

Pero la realidad nos esperaba tras la puerta de la casa para prepararnos a los futuros días de dolor.

—¡Mamita! —Gritó Adoración inmediatamente al ver a Caridad que pareció hacer gigante su

menudo cuerpo para unirlos a todos en un solo abrazo y sus ojitos un poco más pequeños que de costumbre por el cansancio y las lágrimas, se iluminaron por un instante de una manera especial.

—Nancy mira lo que traje para ti. —Salió del kennel el cachorro que cambiaría mi vida por completo, un pequeño coker mestizo traído desde Escocia—. Es muy especial Nancy, lo encontré solo caminando por el campo de golf y apenas lo vi dije que sería tu compañero.

Mi querido Marco Arturo, así llamé a mi cachorro, todos preguntan el porqué, pero es algo tan mío que siempre será mi mejor secreto.

—Adoración trataba de eludir lo inevitable, subir al cuarto a ver a Antonio. Ella jamás había visto a su padre en cama, estoy segura que por su mente jamás imaginó encontrarlo así.

Al entrar, fue como si él sintiera su aroma, inmediatamente abrió los ojos como no lo había hecho en días, sonrió y dijo claramente: —¡Mi indomable! ¿Dónde estabas? —Ella se lanzó sobre él, sin importar la fragilidad de su anciano cuerpo lo apretó entre sus brazos y lo inundó con sus lágrimas.

Caridad, quien ya se había adueñado de la pequeña Purificación, se acercó a la cama y le dijo :-Antonio conoce a nuestra pequeña.

El al verla se sonrió diciéndole: —Mi Caridad, gracias por darme este regalo tan hermoso de ser padre. Te prometo que voy a cuidarlas por el resto de mi vida.

Llamemos Adoración a nuestra pequeña, porque eso es lo que siento por ti y ahora por ella. Viviré para adorarlas.

Esas fueron las últimas palabras de Antonio quien en un suspiro cerró sus ojos para decirnos adiós. Todos nos unimos en un solo llanto, mientras que Adoración tomó a su madre como quien cuida a una pequeña joya para protegerla de tanto dolor.

Decidida e impetuosa como siempre secó sus lágrimas, salió de la habitación y comenzó a preparar todos los arreglos del funeral.

En Francia, las costumbres funerarias son muy notorias y el respeto por sus muertos y sus cementerios es inmemorial. Para los franceses, el mejor ejemplo de dignidad de un pueblo es el saber enterrar a la altura a los suyos y Adoración estaba consciente de eso.

Ataviada de negro luto, con un pequeño sombrero de malla que cubría su medio rostro, usando el primer collar que le regaló su padre recibió a todo aquel que quiso entrar a homenajear a Antonio que se había vuelto tan querido en Montpellier.

Cada persona que la abrazó ese día se llevó un trago del whiskey más fino que había en casa, tal cual como le gustaba a Antonio. Luego del entierro como homenaje. Maite, Jeanette y yo la acompañamos con una botella y ellas tres la bebieron bajo la sombra de los interminables cipreses del cementerio de Saint Lazare.

Así despedimos a Antonio, con dolor pero a su manera, con la certeza de que se había ido a un mejor lugar, cumpliendo con la promesa de cuidarnos y la esperanza de reencontrarlo cuando nos toque partir.

Capítulo 6



Jorge llegó dos días después del funeral. No pudo acompañarnos debido a sus compromisos laborales. Era un hombre encantador, muy educado, inmediatamente encajó en la casa como si lo conociéramos de toda la vida.

—Nancy mi deber de esposa es estar con él, pero mi deber de hija y ahora cabeza de familia es estar con ustedes. Prometo no volverlas a abandonar nunca más. Debo tener una conversación seria con Jorge.

Sus palabras como siempre ensordecedoras y justas para cualquier momento, me dieron escalofríos, porque sentía que la felicidad que al fin había encontrado después de tanto tiempo, estaba a punto de quebrarse por ese empeño de ella de protegernos.

Lo que no me había dado cuenta era que ella no sabía ser feliz sin nuestra presencia pues éramos no solo su familia, sino también su apoyo.

—La vida con Jorge es maravillosa Nancy, es un hombre muy gentil y correcto, animado y buen conversador. En Escocia lo único que me falta para ser completamente feliz son ustedes, pero yo en este momento no voy a separar a mi madre de Montpelier. Ella está tan arraigada aquí, que parece parte del pueblo.

Y como no estarlo, si Caridad era la abuela consentida del lugar. Todos los días salíamos con ella a comprar helados y la dejábamos un rato en su jardín favorito para que conversara con todo aquel que se acercaba.

Al mediodía antes de almorzar, se sentaba en su mecedora a la entrada de la casa y saludaba a todos los niños que regresaban a sus casas luego de estudiar y a todas esas personas que querían tomarse una foto en la placa histórica que estaba en nuestra fachada, ya que la casa era la que albergó a los primeros estudiantes de la facultad de medicina de Montpelier, la más antigua que sigue en funcionamiento.

Y ni decir de los jóvenes del Instituto. Ella con su sonrisa, era la abuelita linda que con sus historias y cariños, llenaba ese vacío que muchas veces se vive en los internados y mucho más si estás en un país al que no perteneces.

Ella sólo sabía darles amor, al igual que a sus plantas del jardín que cuidaba con tanto esmero, que eran las primeras en recibir los buenos días de parte de Caridad.

—Como alejarla de todo esto, después de haber perdido a su gran amor. Sólo ella podrá decidirlo en algún momento-, decía Adoración la hija preocupada al reflexionar acerca de lo que nos depararía el destino.

Los días pasaron, los muchachos regresaron a Escocia, dejándonos un vacío, pues ya nos hacía falta la risa encantadora de Purificación que ya estaba intentando dar sus primeros pasos.

Llegó el momento en el que Adoración decidió hablar con Jorge, fue muy particular, pues nos usó a su madre y a mí como escudo. Ella, siempre tan decidida, no soportó la idea de hablar a solas con él y lo hizo a nuestro lado. Jamás olvidaré ese momento.

—Jorge, amor mío, tu trajiste la felicidad a mi vida, esa que pensé ya no estaba hecha para mí.

Tanto amor, tanta estabilidad, tanto respeto, solo puede venir de un hombre tan increíble como tú, pero en estos momentos, me debo a ellas, a mi madre a quien no me atrevo volver a abandonar y a mi querida Nancy que sé me necesita más que nunca.

Jorge, como todo un caballero inglés, la arrebató de nosotros, tomó su mano y la besó diciéndole: -Amada mía, mi corazón siempre estará contigo, no importa dónde nos encontremos, ya somos el uno para el otro.

—Tú puedes venir a mí cada vez que lo desees, así como yo volveré cada vez que te necesite. Para el verdadero amor no hay distancias, querida mía.

Yo tengo deberes que cumplir en Saint Andrews, además el sueño por el que luché toda mi vida está allá, en ese viejo campo de golf. Tu llegaste para darme una nueva oportunidad de amar y créeme, por nada dejaría la felicidad que tú me das.

—Gracias a los avances y a la tecnología, estaremos a sólo una llamada de distancia. Recuerda que siempre estaré para ti como espero tú estés para mí.

Tras estas palabras Jorge tomó su maleta y partió, dejando a una Adoración complacida, pues sabía que el hombre del que se había enamorado era increíble y que ella jamás le pediría sacrificar su sueño, porque él se había convertido en el de ella.

No hubo día en el que Adoración no lo llamara, al igual que a Augusto, su querido gondolier. Esas eran sus dos llamadas del día.

Tenía un horario para cada uno, pues las llamadas de Jorge eran para mantener viva la llama de la pasión, esa que surgió entre ellos desde el primer momento y las de Augusto estaban llenas de cariño y aprendizaje.

Sorprendía a Jorge cada vez que podía ir a visitarlo, lo acompañaba en cada uno de sus encuentros o en cada acto académico de la Universidad como toda una esposa, presente.

Con Augusto, compartía cada día sus historias, lo enloquecía preguntándole cada detalle, cada ruta cada estrategia, como quien quisiera memorizar todas las vivencias de aquel hombre

Él le contaba todo con tanta precisión como si estuviera dictándole un manual especializado o el contenido para su biografía, pues Adoración ya lo conocía como si hubiera crecido a su lado.

El tiempo fue pasando, y cada vez las llamadas con Jorge fueron más esporádicas, así como sus visitas, ya que Jorge nunca tenía tiempo de venir a casa y Adoración comenzó a cansarse de ser ella la que siempre tuviera que viajar.

Fue un par de veces a Venecia, especialmente el día de la boda de Augusto con Doña Isbelia, una profesora de baile napolitana, que se convertiría luego en su gran amiga.

—Nancy debo encontrar un nuevo propósito en mi vida-, dijo sin darse cuenta que yo estaba esperando esas palabras desde hace algún tiempo, pues ella ama reinventarse.

—Ya no soy una niña, y si antes quería comerme al mundo, ahora con mucha más razón quiero vivir al máximo. Voy a dedicar mis días a estudiar pero de manera formal la cultura del lugar donde quiero culminar mi vida, quiero ser una especialista en cultura e historia de Venecia.

Para ella no fue suficiente todo lo que podía exprimirle a Augusto y a los miles de libros que comenzó a leer. Ella tenía que saberlo todo, - cada día la conciencia de que conozco esta ciudad, se apodera de mí-, me repetía incansablemente como quien trata de convencerse sin necesidad.

Así que fuimos al Instituto de cultura italiana que quedaba en Estrasburgo y pidiendo la cooperación de su rectora, logró traer a nuestro instituto, cursos de cultura autóctona de Venecia: uno de historia del arte en el que ella se apuntó, uno de restauración veneciana, pensando en David, el de encaje de Burano para que Caridad se distrajera y uno de cristalería de Murano.

En ese me apunté yo, pues al ver las maravillosas piezas tan diminutas y que con tanta destreza podían hacer con el vidrio, decidí, bajo la influencia de Adoración, tomar el curso que

iba a ser parte de mi verdadero propósito en la vida.

El tiempo en Saint Andrews transcurría con mucha velocidad, como si todas las bicicletas que pasaban por nuestro frente llevaran tanta rapidez, como quien va a contemplar las que están enclavadas como esculturas en los muros de nuestra ciudad.

Nosotros disfrutábamos estar juntas de nuevo, como si Adoración jamás se hubiera ido de nuestro lado. Nos complacíamos tanto de su compañía, de su ímpetu y de su carácter, fuerte, decidido y a la vez tan dócil.

Montpellier tenía ese encanto medieval, inundado de modernidad. Nos encantaba caminar por sus majestuosos bulevares y sus misteriosas calles llenas de señoriales edificios. Por las tardes, salíamos todas juntas a pasear con los perros por la Rue Foch hasta el Arc de Triomphe, ese hermoso monumento en honor al rey sol.

Allí, Maite y Jeanette acompañaban a Adoración tomándose una copa de vino, mientras que Caridad y yo, disfrutábamos descubrir los mejores petit fours de las pastelerías del lugar.

Los domingos íbamos a misa en la Catedral de Saint Pierré. Yo me sentía tan segura dentro de sus espacios, pues su estilo gótico, unido a su imponente silueta que más bien parecía una edificación militar, me hacía evocar cuando vivimos dentro del Fuerte de Coímbra en Mato Grosso.

Luego del servicio religioso, caminábamos hasta la hermosa Placé de la Comédie, Esa enorme plaza con forma de huevo, donde confluyen todos los lugares y desde dónde puedes escuchar ópera, música clásica o cualquier interpretación moderna.

Era tan lindo escuchar violines desde cualquier rincón de la ciudad, pues este pequeño recinto era considerado con orgullo, la capital mundial de este instrumento y los luthiers más afamados se daban cita en esta su cuna.

Descansar a los pies de la Fuente de las tres gracias era como si Aglaya, Eufrosine y Talía nos rociaran con toda su belleza y nos renovarían para continuar con el paseo.

Al rato, nos dirigíamos al mercado para negociar algunas trufas al menudeo y comprar una rica paella, la que tanto amaba Caridad, pues le recordaba a su tierra natal.

Algunas veces acompañábamos a Adoración al campo de Rugby a verla jugar. Era increíble como no había perdido la forma y su gracia para el juego. Era el único momento en que la veíamos descender de sus tacones y despojarse de sus collares.

Por la tarde, solíamos ir a la Plagette, una virginal playa de arenas blancas y aguas con un cristalino azul, muy cerca de la ciudad, pequeña pero majestuosa. Era increíble poder darse un chapuzón refrescante luego de una mañana ajetreada.

Montpellier nos cobijó en su Escusón como un escudo protector, como un lugar aparcado en tiempos pasados, que se ha mantenido sobre la historia bélica de Europa y por el cuidado de sus pobladores.

David nos acompañaba de vez en cuando, pues se encontraba muy ocupado en su nuevo trabajo. Ya que Adoración había retomado las riendas del instituto, él encontró el trabajo ideal donde podía darle rienda a su imaginación y a su creatividad como arquitecto.

Se encontraba dirigiendo la obra maestra de un afamado arquitecto español, quien dejó que su musa lo inspirara para crear Antígone, un lugar sin igual en toda Europa y tal vez en el mundo.

David se encargó de recrear todo lo que había en los planos, llenos de edificios neoclásicos, con el agua como protagonista en enormes fuentes, que evocaban cualquier ciudad romana en su máximo esplendor.

Asistir a su inauguración fue una sensación que iba más allá de lo que simplemente se ve.

Como si lo intangible se retratase aún mejor de lo consiente.

Era extraordinario poder contemplar desde sus innumerables espacios abiertos, la simetría del lugar y desde casi cualquier punto ver como se representan arquitectónicamente, los valores del deber de la obra de Sófocles.

David estaba en su mejor momento profesional, y el apoyo de sus hijos quienes vinieron especialmente para acompañarlo lo llenó aún mas de dicha.

Adoración se puso un traje blanco con un grandioso collar de hojas doradas. Parecía que una ninfa griega se había escapado de una de las fuentes que inundaban el lugar.

No quería acercarse, pues David se encontraba con su mujer y su otro hijo, ya todo un hombre también y al verlo por primera vez, sentimos tener de nuevo a otra de sus copias humanas frente a nuestros ojos.

Llevada por su ímpetu y por una mezcla de rabia y celos tal vez, caminó por el centro del atrio y con esa mirada que sólo podía haber entre ellos, le dio un abrazo a David, en el que se sintió como emergía un rayo de luz al unir esos cuerpos de nuevo

Ese día todos comprendieron lo que yo ya sabía en silencio: nada podría separar esas almas y aunque sublimen sus sentimientos, estarán unidas más allá de la eternidad.

Capítulo 7



Un gemido desgarrador llenó el silencio de aquella mañana de otoño. El teléfono sonó e inmediatamente Adoración emitió el grito que hizo que todas nos levantáramos corriendo a ver que la había perturbado tanto.

—Augusto falleció Nancy-, fueron sus únicas palabras con el rostro inundado por el llanto. Su pérdida dejaba un vacío enorme en su corazón, comenzó a tener dudas acerca de su preparación para su nuevo destino y si era el momento adecuado para asumirlo.

Pero como siempre, bañada con la luz de su ímpetu, corrió a su habitación y sin siquiera desayunar, salió cargando una gran maleta, más pesada aún que la que llevó a Escocia la primera vez y todas las que le he visto preparar, dándonos un abrazo de despedida, abordó un taxi, no sin antes decirnos: -prepárenlo todo, llegó la hora de partir.

A Caridad y a mí, esas palabras nos dejaron petrificadas frente a la puerta, mientras que Maite y Jeanette saltaban por toda la casa con la emoción de salir por primera vez de su ciudad.

Durante su viaje en taxi al aeropuerto, aprovechó el tiempo para sincerarse con Jorge su gran amor y con David, su alma encadenada.

—Jorge mi queridísimo, voy rumbo a Venecia. Espero me entiendas. Llegó la hora de mi destino y así como tú sentiste el momento indicado para ir a Saint Andrews a cumplir tu sueño, siento que hoy es el mío.

—No te pediré que me acompañes, pues sé que eso te entristecería y con todo lo que te amo no puedo hacerte sufrir por mi capricho.

—Mí Adorada, respondió Jorge aún confundido, regresas al lugar del que nunca debí sacarte. Desde el primer día de nuestra luna de miel, supe que le pertenecías a la Serenísima, pero el egoísmo de enamorado, me hizo arrastrarte a mi lado.

—No dudo que hayas sido feliz aquí, pues tu compañía y tu pasión siempre me lo han demostrado, pero tú le perteneces a esa laguna. Siempre tendremos Venecia para reencontrarnos.

—Nancy sus palabras me conmovieron tanto, pero me llenaron de fortaleza, pues sé que su amor siempre estará a mi lado. Ahora debo enfrentar a David, siento que debo explicarle lo que hago-, la escuché algo temerosa por primera vez, como quien llamaba pidiendo permiso.

—Mí David, voy camino a Venecia a perseguir mi sueño. No quería irme sin despedirme de ti, pero sabía que si lo hacía, no iba a poder alejarme de nuevo.

—Mí indomable, tal cual como te recuerdo, jamás te has detenido por nada ni por nadie. ¿Por qué hacerlo ahora? Mucho menos por mí.

—¿Quién te dijo que un país, una ciudad o una laguna podía separarnos? Si nuestras almas están destinadas a reencontrarse siempre. Esta vez seré yo el que haga lo correcto y sin egoísmos deje todo por ti. Siempre habrá Venecia para nosotros.

Adoración no entendió las palabras de David, cuando dijo que esta vez dejaría todo por ella, pero era tanta su preocupación por llegar al funeral y además por la decisión que estaba tomando,

que las dejó pasar.

Al llegar a Venecia fue directo al squero. La Giudeca tenía tantas embarcaciones sólo comparables a la fiesta del redentor. Todos allí dispuestos en fila, para homenajear al gondolier más antiguo y más querido de toda Venecia.

Su góndola fue engalanada con caballos de mar dorados y el felze que lo cubría de un rojo carmesí para acompañar su último paseo por el Gran Canal.

—Nancy, apenas entré sentí todas las miradas sobre mí, pues ya todos los presentes sabían a lo que iba. Augusto estaba con una tierna sonrisa en sus labios, tal cual como si estuviera mostrando su risa contagiosa. Tenía toda la serenidad que su paz le podía dar.

—Estaban en fila Doña Rosanna, Doña Maria dal Pozzo y Doña Isbelia, sus tres grandes amores, sus tres viudas de negro duelo, todas demostrándole su amor y admiración.

—Al caminar hacia el féretro para rendir mi homenaje, las tres me abrazaron inmediatamente como quien acoge a un hijo que había abandonado el hogar desde hace mucho tiempo. Sentí en ese abrazo la calidez de la bienvenida y el apoyo ante todo lo que íbamos a iniciar

—Verlo ataviado con su traje máspreciado; pantalón negro, camisa a rayas, su pañuelo rojo y sombrero de paja, fue sentirlo allí esperando tranquilamente a los pies del stazio donde descansan los gondolieri. En sus manos, una estampa de Santa Lucía y su remo, que lo acompañaría por siempre en este último viaje.

—De súbito, todas las castas de este oficio tan noble lo rodearon y cargándolo en brazos lo acomodaron en su góndola y allí comenzó nuestra triste travesía.

—Recorrer Rialto en silencio, tal vez el puente de los suspiros no había sentido tantos lamentos desde su época de gloria, con il Campanile haciendo repiquetear especialmente a “La Marangona” para terminar su jornada laboral y guiar nuestro camino hasta la pequeña isla de San Michele, donde descansaría en paz.

—Mientras la procesión funeraria avanzaba, miles de turistas desde los vaporetto, observaron el lamento de una ciudad entera, quienes unidos en luto, acompañaron a Augusto en su paseo por el gran canal.

—Doña Isbelia con mucha congoja nos reunió a todas dentro del squero, para darnos a conocer los últimos deseos de Augusto. En el fondo, yo estaba llena de emoción, porque sé que él así lo habría deseado, pero mi vida iba a cambiar de una forma definitiva y sin mirar atrás.

—Mi querida María dal Pozzo, mi primera compañera, fueron las palabras que comencé a leer, inevitablemente imaginando su voz saliendo de mi pecho. Para ti que lo has dado todo por evitar que esta laguna se trague nuestro patrimonio, te encomiendo todos mis ahorros para que los dediques a la preservación de mi hogar. Yo sólo necesité a Venecia para ser feliz, así que a ella le debo el haberla conocido de palma a palma gracias a mi imaginación. Por eso quiero que siempre esté allí, para brindarle la misma felicidad, a todo aquel que la quiera conocer.

—Para mi bellissima Rosanna, quien escogió Roma como su hogar, para estar más cerca del Vaticano y de la religión, le heredo todas mis obras de arte, ya que con ella aprendí a sentir la pintura de esta laguna y sus colores trascendentales. Que de ahora en adelante, te acompañen, así como mi colección de vírgenes y santos para que bendigan tu hogar.

—Mi amada Isbelia, tempestuosa napolitana, quien llenó mis últimos años de pasión y de alegría como a un muchacho con su primer amor de juventud. Para tí sólo un palacio, pues mereces eso y mucho más. Baila en el gran salón, acondiciónalo para que puedas dedicarte a tu academia y que revivas los otrora grandes eventos de la aristocracia veneciana. Que tu risa inunde los pisos llenos de espejos y reflejen la alegría y vitalidad.

—Para mi adorada Adoración, Nancy allí mi voz se entrecortó y no pude leer más pues mis

ojos se nublaron. Doña Rosanna tomó la palabra.

—Para mi adorada Adoración, la mujer que se inspiró en mi lo que se debe sentir por un hijo, a la que como cualquier padre de nuestra antigua profesión, hubiese instruido en nuestro arte.

Trabajé contigo tal como lo hizo mi padre, que sin saber de dónde venía ese pequeño que encontró envuelto en una góndola, lo acogió bajo su cuidado y se encargó de formarlo primero como maestro artesano y luego como gondolier.

Con la misma paciencia que él usó, tal vez con menos esfuerzo porque mi ceguera tuvo que suplirla con imaginación, me dediqué a enseñarte cada paso, cada etapa de la elaboración de las góndolas, por eso te heredo mi squero di San Trovaso, el más antiguo, el que ya nadie cree en funcionamiento, pero el que estoy seguro tú mantendrás en pie.

Es para ti mi bien máspreciado y tal cual como pasaría de generación en generación irá mi góndola a tus manos, para que tú con toda tu sabiduría decidas que hacer con ella.

—Nancy, mi sangre se heló. Esto era algo de lo que ya habíamos conversado cada vez que mejoraba mi preparación, pero escuchar las palabras que salieron de su puño y letra, hicieron que supiera inmediatamente a que iba a dedicar el resto de mi vida. Seré gondolier Venecia.

—Conoces de nuestra historia y de nuestra cultura, como si el viento de generaciones estuviera soplando en tu mente. La laguna, todos sus canalí y sestieres, cada uno de sus campi y sus fundamentas, sus iglesias y scuolas.

—Cada puente, cada poso, cada vuelta, cada grito que emite el gondolier como un gemido lleno de música y romance, pero a la vez cargado de tristeza y de penas.

—No dejes que la tradición de este pueblo te impida ejercer si es tu deseo, pues será muy difícil que te acepten es verdad, pues no eres veneciana y además eres mujer, pero estoy seguro que con tu temperamento, sabrás demostrarles que no fue en vano tanto tiempo invertido por mí en tu formación.

—Nancy mi destino está escrito y por primera vez siento que es lo que quiero hacer hasta el final de mis días. Comenzaré desde hoy cuando vaya a abrir el squero y recibiré las maderas tal cual como él lo hacía para comenzar en la fabricación de las góndolas.

—Fue tan grato Nancy escuchar una última sorpresa, que nos uniría a todas una vez más aunque sea una vez al año. -Para mis hermosas damas les dejo mi Mascareta, esta es una embarcación hecha para mujeres y me gustaría que participaran a bordo de ella en la “Regata Stórica”

—Ustedes han desafiado al mundo en cada uno de sus campos, únense en honor a Venecia para llegar aún más lejos.

—Nancy, seríamos las primeras en participar en quien sabe cuántos años. Son tantas cosas nuevas, pero a la vez tan antiguas, son tantas emociones que no es sencillo asimilarlo.

—Por eso te digo inmediatamente, sin ustedes imposible soportar todo lo que tengo que afrontar en este nuevo camino, así que prepárenlo todo para vivir aquí y acompañarme en este nuevo desafío.

No había terminado yo de leer estas palabras, cuando Maite y Jeanette salieron corriendo a organizar su maleta, Caridad un poco más lento por todos sus apegos, pero el vínculo más fuerte lo tenía con su hija quien ahora la necesitaba.

—Yo tomé mis pocos recuerdos y los metí en mi equipaje, tomé a Marco Arturo y le conté toda nuestra nueva aventura, para que mi fiel mascota entendiera que iba a estar conmigo en Venecia.

—La comunidad de Montpellier al enterarse de nuestra futura partida, organizó una despedida para Caridad, la anciana que todos los días esperaba a sus hijos en la puerta para regalarle un

saludo y una sonrisa.

Tocaron el timbre y dejamos que ella abriera para que encontrara el frente de la casa lleno de globos y peluches, de flores y de cartas y de cada uno de los niños y jóvenes a los que había tocado el corazón esta anciana.

Caridad no cabía de la emoción y fue saludando a uno por uno con la importancia de una reina pero con el amor de una madre.

David pasó por nosotros para acompañarnos al aeropuerto, pero al ver su auto lleno de maletas, entendí el sentido de aquellas palabras que le profesó a Adoración como promesa.

Capítulo 8



Llegar a Venecia bajo la lluvia fue un verdadero espectáculo. Ver sus mármoles bañados por el agua y la espesa bruma, la hacía ver como un antiguo joyero. Reflejando en sus gotas perlas y cristales de diversas tonalidades.

Era increíble que a pesar del agua, sus calles estuvieran llenas de personas que parecían recorrer un laberinto infinito sin perder el camino.

Adoración acudió a nuestro encuentro en la estación de Santa Lucía. Decidimos viajar en tren desde Roma para poder atravesar el magnífico puente que nos separaría de la tierra y nos llevaría a nuestro nuevo destino: La ciudad detenida en el tiempo.

Salimos corriendo a abrazarla y ella emocionada sólo podía repetir- Bienvenidos a mi sueño, Ahora sí estará completa mi felicidad.

David se apresuró a explicarle su presencia, pero todos sabíamos que no hacía falta.

—Tú me seguiste como fiel esposa a los confines de la tierra, donde me deparara mi deber sin siquiera preguntar o protestar. Luego me ofreciste la oportunidad de seguirte y me diste un rumbo.

—Sé que te debes a otro amor y a otro hombre, pues Jorge supo brindarte la felicidad que conmigo no vislumbraste, pero también sabes que mi alma está irremediabilmente encadenada a la tuya, y estar aquí a tu lado también es mi destino y mi decisión de vida.

—Vine a ser Arquitecto restaurador en la Scuola Grande di San Marco, pero además quiero que me enseñes todo lo que aprendiste sobre la elaboración de las góndolas para convertirme en el squerarolo artesano di San Trovaso y así tú puedas dedicarte exclusivamente a ser gondolier.

Todas llorábamos de emoción al escucharlo, pues David también sería nuestro compañero de travesía en esta nueva aventura.

Los ojos de Adoración brillaban con el mismo fulgor que en su niñez en Austria, estaba tan emocionada, que no emitió una sola palabra, sólo lo abrazó en silencio, dándole la bienvenida a su sueño a quien había sido su primer amor, su compañero, ahora su amigo y cómplice,- qué más se le puede pedir a un alma que te pertenece-, solía decir ella para explicar todo esto.

Nos acomodamos todos en el Squero, mientras que Adoración instruía a David en el arte de las góndolas.

—Nuestra casa era tan distinta a la bulliciosa Venecia. —Allí en pleno Dorsoduro, en un rinconcito flanqueado por el río San Trovaso y el Rio Ognissanti, parecía una inesperada sorpresa tirolesa

En algún momento, un gigante lo arrancó directamente de los Alpes y lo colocó en este espacio justamente construido como un Chalet de los valles del Cadore.

Está compuesta por tres edificios de madera rústica, los dos más altos nos servían de vivienda y en el tercero funcionaba el taller.

Tiene un balcón desde donde Caridad podía saludar a todos los que pasaban, créanme eran millones a diario, pero que también se acondicionó para que pudiera dedicar su tiempo a bordar,

como en otrora las abuelas de Burano

Sentada en su silla con reposapiés frente a la ventana, con su almohadilla sobre las piernas, su papel verde, hilo y aguja, tan sólo moviendo sus frágiles dedos, bordando encajes in aria que tan sólo un ángel debería usar.

Esos deditos sólo se separaban de su labor para batir la mano a los viajeros al saludar. Caridad estaba plena. Tanta gente, tanto exceso, pero a la vez cuanta paz.

Maite y Jeanette suelen viajar a diario en Traghetto, una especie de góndola colectiva que atraviesa el Gran Canal en varios puntos.

En San Marco, dedicaban el día a lo que mejor sabían hacer, divertir a los turistas con sus ocurrencias mostrándoles la ciudad a su manera.

Sus recorridos se hicieron muy solicitados porque mostraban una Venecia real, llena de sorpresas, pero a la vez cercana y traviesa.

Tenían un nombre y una historia para cada león que fieramente vigilaba el umbral en tantas puertas, llenando así de sus propias fantasías las ya fantásticas leyendas de Venecia.

Al regresar, venían cargadas de gellati de los más ricos sabores, para compartirlos con nosotros que acostumbábamos cenar juntos y entre vinos y copas divertirnos con todas sus historias.

Descubrí gracias a la inspiración de Adoración un lugar mágico, donde iba día tras día a aprender de los mejores, la elaboración de las diminutas perlas de cristal de colores, mis viajes acompañada de Marco Arturo eran a Murano.

Mis manos se volvieron cada día más ágiles y mis movimientos más ligeros y delicados, para crear las más bellas miniaturas hechas de fuego y aliento, cada vez la técnica más parecida a la danza de un dragón con un hada.

David aprendió rápidamente todo para hacerse maestro Squeraro. En el muelle del Zattere recibía las maderas directamente traídas de Los Dolomitas desde Pieve di Cádore.

Combinaba las doscientas ochenta piezas de madera para crear las hormas asimétricas de las góndolas y alternando tilo, alerce, roble, abeto, cerezo, nogal, olmo y caoba, tal cual como exigía la tradición, se formaban las pesadas embarcaciones que luego iban a recibir las 8 capas de laca negra para resistir los embates del agua de la laguna.

Remos y fôrcolas, felzes y adornos pasaban por sus manos para recibir su aprobación y poder ser parte de las más de 400 góndolas que salían al año del squero di san Trovaso.

Su trabajo en la restauración de la Scuola Grande di San Marco fue tan precisa y refinada, que pronto otras propiedades comenzaron a solicitar su trabajo y su supervisión.

Adoración pasó meses dedicada a entrenarse en su formación como gondolier. Tenía todo el conocimiento teórico que alguien podía acumular, pero le faltaba la destreza y el dominio en la laguna.

Pasó momentos muy fuertes al recibir el desprecio y la burla de los gondolieri quienes se sentían ofendidos por una mujer que pretendía desafiar años de tradición y gloria.

Su oficio era transmitido de padres a hijos por generaciones y era algo sólo de las familias venecianas. Para ellos resultaba un insulto verla intentar dominar su arte.

Día tras día remo en mano, ataviada con el tradicional pantalón negro, camisa a rayas, sombrero de paja y lazo, pañuelo rojo anudado en el cuello y sobre este, el collar de corazón de rubí, regalo de Jorge en su boda como símbolo de su presencia en sus viajes.

—Mañana lo intentaré de nuevo —era lo que siempre decía las veces que regresaba bañada por las aguas de la laguna cuando no podía dominarla—. Debo practicar más —repetía sin cesar

cuando sentía que ya no podía más.

Dos años de rigurosa preparación, son los que pasa un aspirante a gondolier para presentar el riguroso examen, donde centenares presentan, pero sólo unos pocos son aceptados,

El día que le tocó a Adoración, tuvo que luchar por su lugar, pues por ser mujeres, no iban a permitírsele, pero como siempre, logró imponerse y obtuvo la mejor calificación de ese año.

A pesar de eso, decidieron hacerle un examen con jurado y ante el público asistente, pues este día muchas familias se interesan por saber quiénes serán los próximos gondolieri que continúen con la tradición.

Allí delante de todos estaba ella, contestando una a una las preguntas, hasta que el jurado más anciano le preguntó: ¿qué representa el ferro?

Sin titubear ella le contestó: El ferro es una pieza de hierro que representa con su gran curvatura el Gran Canal, en su parte superior el bonete ducal, bajo su protección el puente de Rialto, sus seis sestieri San Marco, Castello, Cannaregio, Dorsoduro, Santa Croce y San Polo, sin olvidar la opuesta a todas ellas, la Giudecca.

Todos atónitos al principio, pues estos detalles, conocidos por muchos en Venecia como parte de su historia se han ido olvidando, pero gracias a esto, Adoración comenzó a ganarse el respeto con aplausos, pero aún así no era muy bien vista en la sociedad de remeros.

Al acercarse septiembre, recibimos a Doña Rossana, Doña María dal Pozo y a Doña Isbelia, quienes se alojaron con nosotros para cumplir el deseo de Augusto quien les pidió que participaran en la Regata Stórica

Tantas mujeres juntas era símbolo de bullicio, historias, camaradería, risas y diversión. Yo disfrutaba observar como cada una con su personalidad, se acoplaba a la otra para trabajar en un sueño común: Complacer a Augusto.

El domingo de la Regata Stórica, todas las embarcaciones se preparaban para el gran espectáculo. Cada competidor ataviado con trajes de época y las embarcaciones ricamente decoradas, hacían imaginar la presencia del Bucintauro navegar como símbolo glorioso de la Serenísima.

Nuestras cuatro mujeres, comandadas por Adoración, remo en mano, se mantenían de pie frente a la proa de su Mascaretta, moviéndose grácilmente de adelante hacia atrás, llevando el ritmo como la danza de Doña Isbelia.

Fue increíble verlas ganar, y más aún cuando las embarcaciones comenzaron a aglutinarse delante de ca'Foscari, donde se encontraba la plataforma de premiación, para impedirles el paso de nuestra barca.

Adoración enfurecida no encontró mejor solución que saltar valientemente de barca en barca para retirar su bandera roja como premio a su esfuerzo.

Ante el asombro de todos, bandera en mano gritó para que nadie se quedara sin escuchar: — Este premio le pertenece a la memoria de Augusto, quien dio todo por ustedes, su deseo fue que participáramos y aquí estamos cumpliendo su última voluntad.

Esta bandera ondeará en San Michelle, como símbolo del amor de sus mujeres y de la misma Venecia, por el hombre que nunca pudo verla, pero que la amaba ciegamente.

Muchos lloraron, otros lo sintieron presente, pero lo más importante es que a partir de ese momento, Adoración supo lo que era el amor de Venecia en pleno.

Fue aceptada en la Sociedad de remo, donde iba a cantar de vez en cuando canciones tradicionales de Venecia, la incluyeron en el comité del carnaval conde terminó siendo elegida para realizar el vuelo del ángel de ese año.

El carnaval es cosa aparte en Venecia, los trajes tradicionales se codean con los más insólitos

disfraces, los patios se convierten en verdaderos escenarios teatrales para exhibirse y la Plaza San Marco en el salón más hermoso de toda Europa.

Adoración lució un traje barroco cubierto de espejos que la hacían brillar por doquier, su collar de enormes diamantes, se lo obsequió una afamada casa joyera que quería hacer presencia en tan importante momento

Las alas fueron hechas por Caridad, quien hiló con paciencia el más fino encaje in aria, realmente digno del vuelo de un ángel

Verla descender desde el campanile hasta la Plaza San Marco, nos hizo recordar a todos cuando íbamos a verla bajar en paracaídas, sólo que esta vez la gracia de su vuelo era apreciado por millones de turistas.

Doña Isbelia fue la encargada de preparar el gran baile en su palacio. Los enormes espejos del salón, llenos de opulentos marcos dorados, reflejaban el desenfreno de estas fiestas en su época dorada.

Maite y Jeanette nos hicieron unas máscaras para que disfrutáramos de la noche. Yo me divertía observando a las parejas bailar si sabían con quién.

A lo lejos divisé a Adoración, como no verla si brillaba por doquier. Iba de la mano de un hombre enmascarado con un traje similar al del Dux. Se escabulleron entre la gente como dos adolescentes.

Yo imaginaba el rostro de ese hombre que iba a llevarla a algún rincón del palacio para besarla o hacerle el amor.

¿Sería David? quien se aprovechó del misterio para poder hacerla suya de nuevo aunque sea por una noche, ¿llegaría Jorge a sorprenderla? Y contagiado por el ambiente del lugar le regalaría un momento de pasión o simplemente ¿sería un nuevo y desconocido admirador? Cualquier turista de esos miles que pagaban por ver de cerca a la única gondolier que llevaba tacones, maquillaje y collar como parte de su atuendo.

En fin, pasé la noche haciendo retratos en mi mente y ella disfrutando de su momento, pues al amanecer aún despierta, sentí crujir los viejos peldaños de madera de la escalera y el pisoteo que intentaba ser sigiloso sin lograrlo de las agujas de sus zapatos.

Las estaciones fueron pasando y con ellas la llegada de Purificación a visitarnos en el verano, La alegría de los abuelos al recibir a su pequeña en casa y poder mostrarle todo los encantos de la ciudad.

La pequeña cada vez más parecida a su abuelo, pero con una personalidad tan arrolladora como Adoración desbordaba de energía y quería comerse el lugar, así como todos los gelatti que podíamos comprar para ella.

David la llevó al taller del squero y delante de nosotras, levantó la manta que cubría una embarcación. Una pequeña góndola con laca rosa decorada con flores doradas, tal cual como la que Augusto le regaló.

La sorpresa de la niña fue enorme, pero aún más la nuestra cuando corrió a tomar la mano de su abuela y le dijo: —Quiero ser como tú abuela, quiero aprender a pararme en mi góndola y navegar por Venecia.

Adoración, emocionada y con todo el ímpetu que le caracterizaba le respondió: -camina, tienes mucho trabajo y muchas cosas que aprender, yo te las enseñaré todas.

Todos reímos, pero yo que la conozco tanto estaba segura que así sería, así que de ahora en adelante tendría una nueva razón de vivir, una nueva emoción, como solo ella podía sentir.

Y así camino al Giudecca para participar en el puente de embarcaciones de la Fiesta de Il Redentore, Adoración se fue con una nueva misión y un nuevo comienzo, ser la maestra de

Purificación y hacer que esa góndola rosa navegue en algún momento por los canales de la Serenísima y yo siempre dispuesta a escucharla y acompañarla como la más fiel escritora de sus recuerdos.

Agradecimientos

Gratitud es la emoción que mejor expresa lo que siento al saber que me has acompañado hasta el final de este relato de amor.

Espero hayas disfrutado leerla y te hayas identificado con la historia, tanto como yo al escribirla, pues el verdadero amor ha estado presente en nuestras vidas, manifestándose en diversas formas

Me complace muchísimo haber ofrecido este regalo para ustedes, mis queridos lectores.

Gracias infinitas.

Ayarit Gallardo